

## DESCONEXIÓN LETAL

Los partidos políticos catalanes, con la única y honrosa excepción del Partido Popular -Ciutadans ya no es un partido, es un chiringuito en vías de desaparición- están en plena fiebre independentista. Nadie se salva de esta demencia contagiosa, ni siquiera el andaluz Presidente de la Generalitat, que advierte a su jefe de filas en Madrid que la cordialidad de sus relaciones depende de la correcta aplicación del inconstitucional Estatuto. La tesis de los separatistas es que Cataluña estaría mucho mejor segregada de España, dotada de un Estado propio plenamente soberano. La expresión concreta que ha utilizado Joan Puigcercós es "desconectada" de España, valiéndose de un concepto, el de desconexión, que revela hasta qué punto el fanatismo se puede imponer a la racionalidad más elemental. Basta un único dato, el de la distribución geográfica de las ventas de las industrias de esta Comunidad para demostrar el disparate en el que sus ciudadanos viven inmersos. Del total de volumen de negocio de las empresas industriales catalanas correspondiente a 2005, un 31% se quedó en el Principado, un 26% fue al extranjero, principalmente a la Unión Europea, y un ¡43%! se realizó en el resto de España. Es decir, que el principal cliente de Cataluña es el mercado español, y la recomendación del preclaro Conseller de Governación y Administraciones Públicas es la ruptura de todo vínculo con quién da de comer a sus administrados. Curiosa forma de patriotismo la que conduce a una sociedad a la quiebra. Por citar un sector estratégico, el de la energía, el porcentaje "español" de la cuenta de resultados es del 73%. Se necesita ser débil mental para proponer el corte del cable que une Cataluña con su matriz histórica, económica, afectiva, demográfica, política y cultural, condenándola así al aislamiento, la pobreza y la irrelevancia.

Además, la separación de España comportaría de inmediato la salida de la Unión Europea, con lo que el desastre en términos comerciales y financieros sería absoluto. Resulta urgente desconectar Cataluña, pero no de España, a la que pertenece y le interesa seguir perteneciendo, sino de los perturbados que la gobiernan.

Aleix Vidal-Quadras